

Quesada Quesada, José Joaquín, *Iglesias de Jaén*. Córdoba, Editorial Almuzara, 2021.
ISBN: 978-84-18709-04-3, 227 pp.

Francisco José Pérez-Schmid Fernández¹
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.10.2022.33920>

La ciudad de Jaén atesora numerosas muestras de arquitectura religiosa que nos remiten a la Historia de un núcleo urbano que, en su distribución de collaciones, parroquias, conventos y monasterios se fue fraguando a partir de su conquista por el monarca castellano leonés Fernando III en el siglo XIII. En este sentido, el profesor doctor José Joaquín Quesada Quesada se ha mostrado atraído por esta tipología patrimonial, siguiendo el camino que ya trazara con su obra *Iglesias de Úbeda y Baeza* (2019), lo que le permite desarrollar su faceta didáctica junto a la científica, demostrando cómo se puede acercar el patrimonio histórico-artístico al gran público sin abandonar el rigor.

No se trata por lo tanto de un mero catálogo de iglesias, capillas o ermitas, sino que pretende mostrar al lector una obra completa, que utiliza los templos y la jurisdicción de la ciudad de Jaén para guiarnos por su evolución urbana, desde las parroquias de origen medieval hasta las de nueva construcción, de las fundaciones monásticas de los siglos XIII y XIV a las de la Contrarreforma, de las ermitas rurales al desarrollo renacentista y barroco, finalizando con el impacto de las desamortizaciones y redistribuciones parroquiales del siglo XIX y con las últimas construcciones de los siglos XIX, XX y XXI.

Para llevar a cabo este propósito, el doctor Quesada teje una estructura tripartita donde se suceden «la ciudad intramuros y las collaciones históricas», «la ciudad moderna extramuros» y el «témino de Jaén». Una secuencia que atiende tanto a razones históricas como a la lógica de la evolución de la ciudad y su territorio, y a las distintas aportaciones artísticas que la mediatisaron durante su desarrollo, incluidos sus principales impulsores y artífices. No podemos olvidar que en este territorio han dejado su huella artistas tan importantes como Andrés de Vandelvira, Sebastián de Solís, Sebastián Martínez, José de Medina, Jacinto Higueras, Antonio González Orea o Francisco Baños, entre otros.

La primera parte, dedicada a la ciudad intramuros, desarrolla el origen de los primeros templos agrupándolos por barrios. Comienza con la collación de Santa María o del Sagrario y la Santa Iglesia Catedral de Santa María de la Asunción. Fruto de un largo proceso constructivo, la seo jiennense arranca a mediados del siglo XVI y llegará hasta el siglo XIX, respetándose asombrosamente sus líneas clasicistas durante todo el proceso constructivo. Como el propio autor nos dice el resultado es el más acertado y logrado templo catedralicio de la Edad Moderna en la Corona Hispánica, tanto en Castilla como en las Indias, prototipo de esta tipología. A continuación, desarrolla sus fases constructivas, el tesoro catedralicio presidido

1. Universidad de Jaén. C. e.: fjfernand@ujaen.es; ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-9671-5953>>

por el Santo Rostro, sus retablos, obras de escultura, pintura, etc. Dentro de esta collación se analizan las iglesias de los monasterios de la Purísima Concepción Dominica, cuya iglesia actual fue edificada en 1987; o el de Santa Teresa de Jesús, cuyo retablo mayor fue realizado por Juan de Puche en 1678; la iglesia del hospital de la Vera Cruz de la que queda una portada del siglo XVIII en la calle Arco de los Dolores; la del convento de San José de los Descalzos, Santuario de Nuestro Padre Jesús Nazareno «Camarín de Jesús»; y el convento de Nuestra Señora de la Merced, fundación a la que los mercedarios se mudaron en 1580; para finalizar con la iglesia parroquial de San Eufrasio, antigua ermita de San Félix de Cantalicio.

Prosigue con las collaciones de San Lorenzo, de San Bartolomé, de Santiago y de San Andrés, donde enumera la capilla del arco de San Lorenzo, único testimonio de la desaparecida parroquia del mismo nombre; la iglesia del colegio de San Eufrasio que tuvo su origen en la Compañía de Jesús y que disfrutó varios usos después de la expulsión de los jesuitas en 1767, en la actualidad conservatorio superior de música; la iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol de origen medieval, que reemplazó a una antigua mezquita, muy modificada hasta principios del siglo XX; la iglesia de San Andrés Apóstol y la Santa Capilla de la Limpia Concepción de Nuestra Señora; para terminar con la iglesia del hospicio de mujeres de Nuestra Señora de la Visitación, construida sobre parte del Palacio de Villardompardo a principios del siglo XX cuando se dedicaba a hospicio de mujeres.

Las collaciones de Santa Cruz, de San Pedro, de San Juan, de la Magdalena y de San Miguel nos narran el crecimiento de la ciudad durante el siglo XV con la iglesia del Real monasterio de Santa Clara, el más antiguo de la ciudad, con restos de pinturas murales del siglo XVI o su claustro renacentista obra de Francisco del Castillo el Mozo; la iglesia de San Juan Bautista es una de las primeras edificaciones cristianas de la urbe siendo aledaña a la torre del Concejo, lugar donde se reunía el cabildo municipal a finales del siglo XV; la iglesia del Real convento de Santa Catalina Mártir, conocido como Convento de Santo Domingo por los dominicos; la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, que se considera levantada sobre la mezquita mayor edificada en el siglo IX, y que aún conserva notables rasgos mudéjares y una portada de estilo gótico tardío; la iglesia del monasterio de Santa Úrsula, originada en una casa de recogimiento creada en 1557, primer cenobio que tuvo la orden agustina en la ciudad; la iglesia del hospital de San Juan de Dios, motivada por una cofradía con fines asistenciales, llamada de San Gregorio Ostiense y de la Misericordia, siendo cedida a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en 1619, que acometió su reconstrucción; o la antigua iglesia de San Miguel Arcángel, cuyos pocos restos hacen pensar en una estructura mudéjar de tres naves y ábside semicircular, con cubiertas de madera. Aunque el templo se demolió en 1874, su portada se trasladó al Museo de Jaén.

Finaliza este apartado con la collación de San Ildefonso, donde se ubica la Basílica menor de igual nombre, centro de un arrabal extramuros donde se venera a la Virgen de la Capilla, patrona de la ciudad junto a Santa Catalina de Alejandría, que comenzó su edificación en el siglo XV. En su interior, un espacio perteneciente al gótico tardío, presentando en el exterior tres portadas de distintas épocas: una tardogótica, hoy tapiada, una manierista y otra neoclásica. Entre los templos históricos

extramuros, el autor destaca la iglesia del monasterio de la Purísima Concepción Franciscana, las Bernardas, originado durante la Contrarreforma; la ermita de San Clemente, de la segunda mitad del siglo XV y vinculada a una cofradía que veneraba a su titular; la iglesia del antiguo hospital de San Antonio de Padua, que atendía a un sanatorio de pobres, y que fue reedificada en el siglo XVIII. En su interior, un retablo mayor neobarroco de Francisco de Palma Burgos (1942) que procede del Santuario de Nuestra Señora de Linarejos (Linares, Jaén); y la ermita del Calvario, originalmente de San Nicasio. La Tercera Orden Seglar de San Francisco solicitó la creación de un vía crucis hasta ella. Reedificada en 1726, de este hecho tomó su actual nombre.

La segunda parte de la obra se dedica a la ciudad moderna extramuros. Bajo este epígrafe se relacionan por barrios los distintos templos que fueron construidos durante los siglos XIX y XX, justificados por el crecimiento urbano y las nuevas necesidades asistenciales que fueron surgiendo. El barrio de la Glorieta, con su iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción y San Pedro Pascual; la capilla del Seminario Mayor de San Eufrasio y la Inmaculada Concepción, finalizada a principios del siglo XX por el arquitecto Justino Flores Llamas, de estética historicista; y la sencilla ermita del Santísimo Cristo de Charcales, construida en el siglo XIX para dar culto a un Crucificado que tomó su denominación del cercano Cristo de los Chircales de Valdepeñas de Jaén. De la zona centro y el paseo de la Estación resalta la capilla del asilo de San José, que forma parte de un edificio asistencial construido en los últimos años del siglo XIX por el arquitecto Flores Llamas; la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén y San Roque de mediados del siglo XX, la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel que heredó el nombre del antiguo templo medieval, la capilla del Colegio de la Purísima con obras escultóricas de Antonio González Orea y la iglesia parroquial de Cristo Rey, al igual que la anterior capilla de mediados del siglo XX y trazada por Ramón Pajares Pardo. En el Gran Eje, Peñamefecit, Santa Isabel y Las Fuentezuelas se analizan las iglesias parroquiales también construidas a finales del siglo XX como Santiago Apóstol, San Félix de Valois, de la Santa Cruz, de Santa Isabel de Portugal que sigue el proyecto de Pajares Pardo, y de Santa María Madre de la Iglesia; en el año 2003 se edificó la parroquia del Salvador. Este apartado finaliza con la zona de expansión norte y el polígono del Valle con las iglesias parroquiales de San Juan de la Cruz, Santa María del Valle, San Juan Bosco, San Juan Pablo II, San Pedro Poveda y la capilla de María Auxiliadora.

La última parte de la obra trasciende el casco urbano, analizando los templos de la jurisdicción. Destaca la capilla del castillo de Santa Catalina; la ermita de la Santísima Virgen Blanca en el Paraje de la Imora, ya citada en 1511; la ermita del Santísimo Cristo del Perdón del siglo XVIII en el Puente de la Sierra; la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles de principios del siglo XXI en Puerto Alto, y para finalizar las iglesias parroquiales de Santa Cristina en la aldea de homónimo nombre; y la reciente del Sagrado Corazón de Jesús en Las Infantas terminada en el año 2012. La obra se clausura con una amplia bibliografía que permitirá profundizar en esta temática a los lectores más exigentes.

A lo largo de esta exposición hemos podido corroborar cómo esta obra no es únicamente un catálogo de los templos de dicha ciudad, sino que se convierte en

una herramienta fundamental para conocer la Historia, el Arte, su Patrimonio, la Religiosidad o los protagonistas fundamentales de Jaén de la mano de sus construcciones eclesiásticas gracias a la claridad expositiva con la que José Joaquín Quesada desarrolla los contenidos. Como faceta a tener en cuenta para próximas ediciones las imágenes se podrían presentar en color, si bien la colección donde se inserta la obra determina la edición en blanco y negro por lo que la calidad y variedad de las fotos ayuda a solventar dicho hándicap. *Iglesias de Jaén* se presenta como una obra imprescindible, tanto para los lectores más profanos como para aquellos que quieran profundizar en los templos de la capital del Santo Reino.